

"Mi poesía hoy -no me atrevo a utilizar la palabra obra- trata de representar (escribió Fernández Palacios en 1.976) mi compromiso con el mundo a través del realismo interior que hay en mí. Es así, que mi poesía quiere expresar al que la lee la presencia que tengo en ese mundo y la presencia que el mundo tiene en mí. Ahora bien, esta presencia la manifiesto de dos formas distintas: con un afán de cotidianidad y con un afán cosmogónico. Mi poesía trata de abarcar toda la universalidad del mundo y toda la espacialidad del hombre" (1). Nos sirven las anteriores líneas para cifrar (qué mejor que de parte del autor mismo) los aspectos teóricos de la obra poética de este poeta gaditano. Hay en sus versos una inquietud constante por la renovación que se manifiesta, en algunas composiciones, en el gusto de distorsión de la forma: "Iréis creciendo que decreciendo lentos/por el oficio de aprender y olvidar/nuestros mismos gestos rituales/en el preciso instante/de vuestro nacimiento y muerte... (Crónicas de lo no vivido). Para Fernández Palacios, su serpoeta, su esencia como hombre y como artista, su vocación de humana transparencia no está lejos de la realidad social, sino que se aferra en todo su poderío al lenguaje vivo y comprometido: "Aunque acuda el agua hasta la boca/y refleje siempre siempre el desaliento urbano de la soledad de la Tierra/o el grito insperado de las aves/Seguiré viviendo." En este autor la realidad no es expresada con objetividad, siempre tamizada por una auténtica fuerza creadora dirigida desde lo profundo del ser. El compromiso con el mundo no es un compromiso político, sino fervientemente humano expresado "a través del realismo interior" como si existiera la dificultad metafísica de dominar y conocer la realidad física, la verdad de las cosas. Se observa en Jesús la obsesiva búsqueda de la realidad a través de la propia experiencia con el deseo de encontrar

Jesús Fernández Palacios o la trascendencia de lo cotidiano

José Tuvilla

la respuesta de las interrogantes esenciales del hombre en las cosas sencillas, en la trascendencia de lo cotidiano: "He tocado la saliva hasta hundirme/en la memoria de las cosas:/donde el reloj sepulta la risa/desde la boca al vientre/y el olvido parece un tierno titere" (Hoy está el día gris, muy gris). Esta idea no culmina como podría pensarse en el libro *De un modo cotidiano* que obtuvo el premio Guernica 1.979 exaquo con Ripoll y Jiménez Millán, obra cuyo título ya anuncia el contenido, "pero que no lo delata en su integridad porque en Jesús Fernández Palacios lo cotidiano se presenta también en la dimensión inusual, desconocida para los ojos fijos, semiciegos, de la costumbre..." (2).

Cosmogonía y cotidianidad son los ejes básicos alrededor de los cuales se forman las imágenes conceptuales, las imágenes vivas y los signos de cada poema. Sin embargo, a pesar de que Fernández Palacios ha trazado los paralelos de su concepción poética y por extensión de su concepción de la vida, su poesía es indagación o "transfiguración sin espacio ni tiempo, desgarrado griterío de sombras... Por eso es el poema enhebramiento de latigazos, cada verso autonomía, contabilización de la espiga desgranada, estadística corporal y de yeción del lenguaje" (3): "Puso el fuego para habitarme la boca/-todos los fuegos en juego-/quedándose dormida/quedándose con un pie en el aire/y el otro despertándose." (Para ganar gargantas goletas degolladas).

En Fernández Palacios se da, como en otros tantos poetas del Sur, la conjunción del silencio, la soledad y el pesimismo existencial unidos a un afán de rebeldía, a la aspira-



VINETA, G.E.L.

ción del amor, el despilfarro de la emoción y el sometimiento de la belleza (4). Este poeta no está alejado de la realidad social en la que vive, sino que participa con su voz y honesta palabra en todos aquellos esfuerzos colectivos encaminados a unir a los hombres a través de la poesía y de los manifiestos. Así vemos sus poemas en *Qadish*, libro colectivo cuyo valor primordial está en el pretendido deseo de utilizar la poesía como medio indispensable para unir el "yo" limitado a una existencia colectiva, convirtiendo así en social la individualidad (5). El mismo poeta escribió hace unos años: "La poesía para mí tiene y ha tenido siempre el sentido histórico que le pertenece y que le ha pertenecido en cada momento. No hay que tomar la poesía y la literatura como fenómenos aislados, sino más bien dentro del contexto histórico al que pertenece." Este

nuevo elemento nos viene a decir que toda obra es un producto social y como tal sometido a sus factores. Toda poesía u obra literaria traduce la realidad y posee la función asumida que la época y el momento histórico ha determinado configurando su dirección sus propios elementos estéticos y la recombinación de símbolos (6). Así encontramos a Jesús Fernández Palacios, como ha declarado muy bien Carlos Edmundo de Ory en el prólogo que dedicó a los poetas recogidos en *Nueva Poesía I. Cádiz*, cercano a la Beat Generation entre otras cosas por un ansia de experiencias trascendentales (como en el poema "Treinta monedas de pus"), por una suerte de *collage*, con visiones, lenguaje fragmentario, eclosiones semánticas, llevando el lenguaje a una "reincitación de sí mismo", a un ejercicio lúdico porque la poesía como escritura quiere hacerse acto, acción decisiva, cuerpo y dolor, amor y ambigüedad al mismo tiempo.

Hay que añadir también otro elemento en la poesía de este poeta, es su vena épica como acumulación verbal, centrada en la abundancia de sintagmas caracterizados por su tendencia expansiva, desgarramiento expresivo, áreas léxicas negativas... (7). Hay también en algunos poemas una soslayada intención ética como gesto vital por un cambio radical de conducta, como aspiración lírica y personal de transformar y recrear situaciones relaes en definitiva el deseo humano de modificar el mundo. Y a su vez, la pretensión lograda de estar fuera del espacio y del tiempo en el que vive. Como ha escrito: "Porque, es indudable, que al hablar de tiempo y espacio estoy hablando de la vida y la muerte. Y es que el poeta no

quiere morir en el preciso instante de la recreación del Universo." Su poesía es precisamente eso recreación. Lo cotidiano es para Jesús Fernández Palacios la excusa existencial con que recrear las cosas, los sentimientos, los muebles, el amor, el entorno, la vida: "Al otro lado del aire la garganta/lanza gruñidos y estertores/cae la mano/y el otro brazo cae sobre la alfombra/y sale sobre sus piernas y su pelvis/este esqueleto nuevo con respeto/sale por la ventana con su tambor/en trampa de encontrarse con su roce." (Figuraciones). Junto a los elementos surrealistas se da la rebeldía no aclarada el contexto oscuro, la alienación del hombre, pero lo fundamental de esta poesía es la incitación a la reflexión, a la segunda lectura para encontrar en el trasfondo de la palabra la luz. Jesús, como dijera en "Sur" de Málaga Joaquina González-Marina, "ha conquistado el lenguaje de las cosas." (2).

- (1) Jesús Fernández Palacios. *Poética*. En "Nueva Poesía. I: Cádiz" Colección "Se hace camino al andar" núm. 46. Edt. Zero. Madrid. 1976.
- (2) Antonio Hernández, prólogo al libro "De un modo Cotidiano." Edt. Ayuso. Madrid. 1981.
- (3) Rafael de Cózar. "A modo de prólogo: Jesús Fernández Palacios" en el libro "Ambito del tigre" Colección "Entregas de poesía" Pá-dilla-libros. Sevilla. 1978.
- (4) Santos Alonso. "Suma y sigue bien la poesía en Cádiz." Nueva Estafeta. núm. 31-32. Madrid. 1981.
- (5) José Tuvilla. Comentario crítico al libro "Qadish." Andarax núm. 17. Almería. 1980.
- (6) José Tuvilla "Función y necesidad del arte." Revista Wadi-as. Núm. 9. Guadix 1982.
- (7) Julio López "Del nuevo estilo a la nueva moral." Nueva Estafeta. Núm. 9-10. Madrid 1979.
- (8) Federico Undiano "La poesía de Jesús Fernández Palacios" revista "Andarax" núm. 18. Almería 1980.